



EDITA: HERALDO DE ARAGÓN EDITORA S. L. U.
 Presidenta Editora: Pilar de Yarza Mompeón
 Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón
 Director General: Carlos Núñez Murias

Director: Miguel Iturbe Mach
 Subdirector: Angel Gorri. Redactor Jefe: Santiago Mendive. Jefe de Política: José Luis Valero. Opinión: José Javier Rueda. Deportes: José Miguel Tafalla.

Cultura: Santiago Paniagua. Internet: Esperanza Pamplona. Cierre: Mariano Gállego. Fotografía: José Miguel Marco.

Gerente: José Andrés Nalda Mejino
 Comercializa: Blue Media Comunicación S. L.
 Imprime: Impresa Norte S. L.
 Distribuye: DASA. Distribuidora de Aragón S. L.

LA FIRMA | Por Francisco José Serón Arbeloa

Falsedades masivas

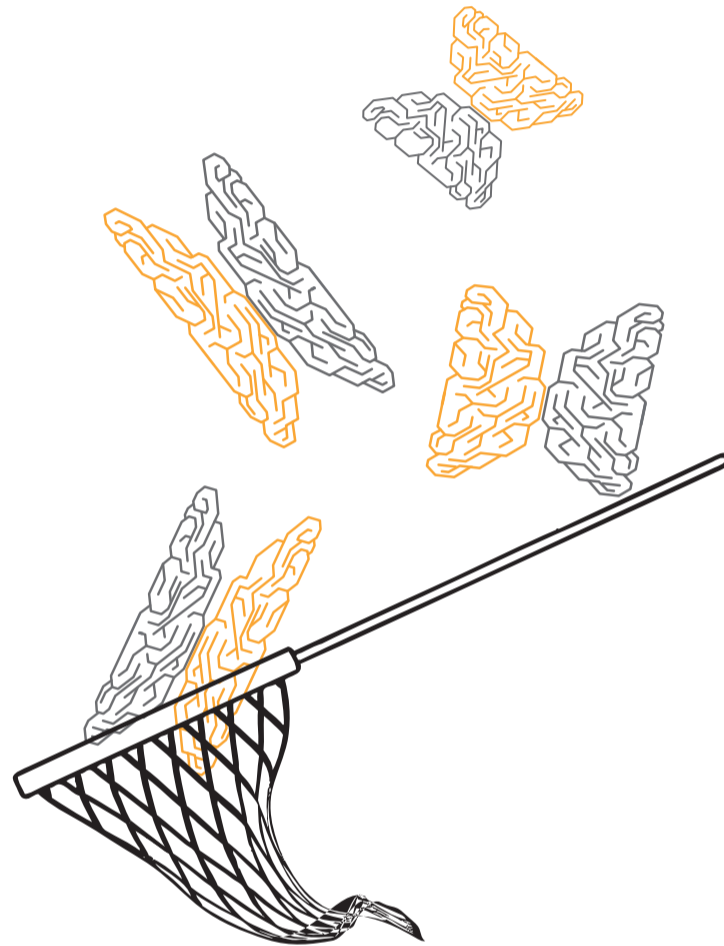
La manera como opera espontáneamente nuestro cerebro nos puede convertir en presa fácil de las mentiras y de las manipulaciones interesadas. Pero un antídoto bastante eficaz es pararse a pensar un poco antes de dar por bueno lo que nos dicen

Cada época se caracteriza por sus modas, que normalmente se aceptan de manera acrítica por millares de personas. En estos últimos años, al parecer, mentir está de moda. Recuerden los neologismos que continuamente estamos oyendo, 'post-truth' ('posverdad'), 'fake news' ('noticias falsas'), o frases como 'una mentira dicha mil veces se hace verdad', 'el peligro de las mentiras en las redes sociales', 'una sociedad que pierde el vínculo con la verdad es una sociedad de esclavos', 'estamos a merced de los persuasores, nos manipulan los gobiernos, los partidos políticos, las fuerzas del mal'... Su gran alcance se basa en que nunca antes en la historia los medios de comunicación y las redes han sido tan poderosos y, por tanto, jamás la mentira ha disfrutado de una capacidad de difusión tan masiva. Leyendo y escuchando frases de este tipo, un día sí y otro también, da la sensación de que la humanidad se ha vuelto tan elemental que ya no sabemos distinguir entre la verdad y la mentira, por lo que de manera machacona nos advierten generosamente por nuestro bien. ¿Qué está pasando? ¿Por qué al parecer tendemos a creernos todo lo que nos dicen?

Desde mi punto de vista, hay motivos para analizar pero no para generar tanto alarmismo social, ya que no somos tan peleles y además tenemos herramientas para defendernos. Veamos cómo nos comportamos. Mentir, lo que se dice mentir, lo hacemos todos de manera continuada, es algo habitual en el ser humano. Obsérvese con espíritu crítico nuestro día.

Por otra parte está nuestro querido sistema mental, que tiende a aceptar de manera acrítica aquellas afirmaciones que hablan de cosas que nos gustan. Y esto se debe a que todos somos unos 'ta-caños cognitivos'. Es decir, para ahorrar tiempo y energía, nuestro cerebro utiliza la intuición en vez del análisis. Quedamos persuadidos por sentimientos subjetivos más que por los hechos, los números o las ecuaciones.

Luego está la 'fluidez cognitiva' de una afirmación. Los humanos pensamos más en relatos que en acontecimientos. Y cuanto más sencillo, bueno y coherente sea el relato, mejor, ya que es más fácil de imaginar y aceptar. Como dice Eryn Newman, investigadora en psicología de la Universidad Nacional Australiana, si algo



POL

se siente fácil de procesar, por defecto tendemos a esperar que sea verdad. Esto es particularmente cierto si se ajusta sin problemas a nuestras expectativas, conocimientos, necesidades o creencias.

Y por último, el humano común se cree con más facilidad las grandes mentiras que las pequeñas, debido a que si él solo se atreve a decirlas pequeñas, no se puede imaginar que alguien se atreva a decirlas grandes.

Ahora pensemos que gracias a las redes sociales y a la recolección continuada de información sobre lo que hacemos, consultamos, vemos y expresamos, no es difícil hacer un perfil estadístico de lo que nos atrae o nos repele. A partir de ello, algunas empresas y algunos medios son capaces de

ofrecernos a la carta lo que nos gusta/disgusta ver, oír y leer, prácticamente sobre cualquier cosa. Y tenga por seguro que nos lo van a enviar en los momentos más adecuados para su consumo, buscando en unos casos beneficios económicos, o para influenciarlos, esperando alcanzar beneficios políticos... Y fíjese que de entrada la información enviada puede ser veraz o falsa, pero siempre interesada para el generador de la información.

Y ahora, las herramientas. Teniendo en cuenta el comportamiento acomodaticio de nuestro sistema cognitivo, la única solución para plantar cara a ese mundo de mentira en el que aparentemente nos están situando, es antes de aceptar una oferta o una información preguntarse si ha pensado cuidadosamente en lo que le ofrecen o le dicen. Ese comportamiento es simple y le servirá de arma contra el dragón de la mentira, o de justificación para aceptarla. Como dijo Cicerón. Pensar es como vivir dos veces.

Francisco José Serón Arbeloa
 es catedrático de la Universidad de Zaragoza

«Pensamos más en relatos que en acontecimientos. Y cuanto más sencillo y coherente sea el relato, mejor, ya que es más fácil de imaginar y aceptar»

EN NOMBRE PROPIO

José María Serrano Sanz

El Paraninfo

Se acaba de clausurar la exposición que conmemoraba el 125 aniversario de la inauguración de nuestro Paraninfo, sin duda, uno de los más bellos edificios civiles de Zaragoza, obra de Ricardo Magdalena. En ella se exhibían preciosas fotografías de los hermanos Enrique e Hilarión Villuenda Torres, rescatadas del olvido, que siempre quedarán ya para todos en el catálogo editado con mimo –como siempre– por Prensas de la Universidad de Zaragoza. Son vistas no solo del edificio, sino de la ciudad de 1893, que nos permiten ver imágenes tan insólitas como el puente que había entonces sobre el río la Huerva en la actual plaza de Basilio Paraíso.

El Paraninfo –el palacio de las Ciencias, como era llamado entonces– fue inaugurado el 18 de octubre, en lo que fueron unas fiestas universitarias, pues el día anterior se había celebrado el tercer centenario de la «reorganización» de la Universidad de Zaragoza, según la expresión de la prensa de la época, con un homenaje a Pedro Cerbuna.

Presidió todo el entonces ministro de Fomento Segismundo Moret, un gaditano muy identificado con Zaragoza, que fue diputado liberal por la ciudad desde 1893 hasta 1910, tres veces presidente del Consejo de ministros durante esos años y alma de la Exposición Hispano-Francesa de 1908, que conmemoró los Sitios. Entre el público de la inauguración estaba Joaquín Costa, amigo de siempre de Moret, y uno de los oradores en los brindis de la cena de celebración.

Académico de Ciencias Morales y Políticas y catedrático de Economía (Unizar)

CON DNI

Cristina Delgado

Teruel no es obligatorio

La consejera de Sanidad aragonesa, Pilar Ventura, dijo el lunes que no se puede obligar a los médicos a trabajar en Teruel. Y tiene razón. No se puede forzar a nadie a instalarse en la capital turolense, por mucho que esta sea una ciudad hermosa, cargada de historia y de cultura.

Hay que ponerse en la piel de un joven médico. Ha dedicado años a una carrera dura y sacrificada, ha superado el mir y, con todo su futuro por delante, quiere que su vida y su profesión se desarrollen en una ciudad más grande, con más opciones de ocio y con mejores comunicaciones.

No, la DGA no puede obligar a ningún médico a trabajar en Teruel. Por eso, año tras año, muchas convocatorias de plazas en esa ciudad se que-

dan desiertas y por eso la carencia de especialistas está provocando serios problemas a los pacientes turolenses.

Y esos, los pacientes, deberían ser la principal preocupación de la consejera. Porque aunque ella no puede obligar a nadie, sí puede incentivar esas plazas menos golosas, para que resulten atractivas a los médicos que ahora las rechazan.

¿Cómo? Con dinero, claro, con ofertas económicas que primen a quienes acepten trabajar donde nadie quiere hacerlo. Pero también con posibilidades de promoción profesional, con mejoras en las carreteras que no hagan sentir a los vecinos de Teruel que viven lejos de todo, con proyectos culturales que aumenten el atractivo de la ciudad...

El Gobierno de Aragón no puede forzar a los médicos a vivir en Teruel, pero su obligación es conseguir que, de una forma u otra, quieran hacerlo.